



15 estrategias y recursos didácticos para la enseñanza de la historia

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA resulta de gran importancia, ya que mediante ella, más allá de memorizar fechas o nombres, los alumnos pueden comprender mejor la realidad en que vivimos, desarrollar habilidades de investigación, el pensamiento crítico y formar un sentido de pertenencia, entre muchos otros beneficios. Por ello es indispensable que los docentes conozcamos diversas estrategias y recursos para enseñar historia, para así hacerla significativa y atractiva para los estudiantes.

A continuación te compartimos 15 ejemplos de estrategias y recursos muy útiles para enseñar historia:

1. ESCRIBIR SU HISTORIA DE VIDA

En la historia de vida los alumnos van involucrando tanto acontecimientos de su vida personal como de lo que acontece en su ciudad, en el país o en el contexto internacional.

2. PEDIR QUE LLEVEN UN OBJETO PERSONAL QUE TENGA UN VALOR SENTIMENTAL IMPORTANTE

Presentan el objeto personal y narran su historia, por ejemplo cómo lo consiguieron, anécdotas que lo involucren, entre otras cosas.

3. ENTREVISTAS A PERSONAS DE LA COMUNIDAD

Esto con el propósito de rescatar fuentes orales como mitos, leyendas y tradiciones que se transmiten de generación en generación y permiten recuperar los testimonios, vivencias y experiencias.

4. LÍNEAS DEL TIEMPO Y ESQUEMAS CRONOLÓGICOS

Sirven para desarrollar la noción del tiempo histórico.

5. MAPAS

Los mapas son un apoyo para desarrollar la noción de espacio.

6. MAPAS CONCEPTUALES

Los mapas conceptuales son una herramienta que favorece la comprensión del conocimiento histórico.

7. IMÁGENES

El uso de pinturas o fotografías y cine documental de otros tiempos proporcionan una visión de las formas de vida de épocas pasadas.

8. ESCRITOS

Pueden ser fragmentos de documentos oficiales, crónicas, biografías y obras literarias.

9. GRÁFICAS Y ESTADÍSTICAS

Son recursos que posibilitan trabajar con la noción de tiempo histórico.

10. PERIÓDICOS Y REVISTAS

Se puede hacer el seguimiento de sucesos en periódicos y revistas para trabajar la estrategia de «imágenes para pensar el mundo» con el propósito de reflexionar sobre la percepción continua de imágenes en nuestra sociedad y valorar las mismas para conformar la propia visión del mundo.

11. JUEGOS DE SIMULACIÓN

Los juegos de simulación reproducen o representan de forma simplifi-

cada una situación real o hipotética, esta estrategia sirve para trabajar el aspecto valorativo así como para generar empatía en los alumnos por los sujetos del pasado.

12. HISTORIETAS Y CARTAS A PERSONAS DEL PASADO

Estas actividades estimulan el ingenio y la creatividad de los alumnos.

13. VISITAS A MUSEOS, SITIOS O MONUMENTOS HISTÓRICOS

La visita a estos lugares permite a los estudiantes observar y describir los objetos para conocer su uso e importancia en el pasado y reconocer lo que todavía tiene vigencia y para comprender por qué forman parte del patrimonio cultural de la localidad.

14. RECURSOS AUDIOVISUALES

El uso de medios audiovisuales incrementa la eficacia de la enseñanza ya que se incentivan la vista y el oído.

15. OBJETOS DEL PASADO

Es una experiencia de primera mano, fomenta la observación, la comparación, la deducción y otras habilidades relacionadas con el objeto que se analiza; normalmente los objetos tienen un poder de fascinación que no tienen los textos, y por ello son útiles para interesar a los alumnos en el estudio de la historia. ♦



Contenido

LIBROS

Jacques Lafaye:
Quetzalcóatl y Guadalupe
Página 2

CUENTO

Juan Rulfo:
Nos han dado la tierra
Página 3

ANUNCIOS

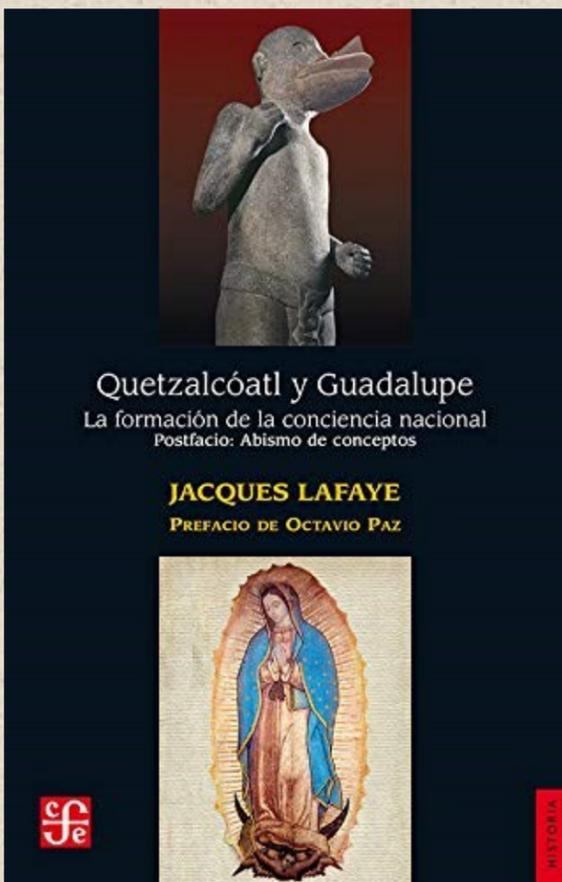
Página 4

Libros Arte Ciencia Educación Filosofía **Historia** Literatura Psicología Libros

QUETZALCÓATL Y GUADALUPE

La formación de la conciencia nacional en México

Este libro, ya clásico, intenta esclarecer y ponderar el papel de los factores espirituales en la formación de una conciencia de identidad mexicana, del siglo xvi al xix. El héroe civilizador de los indios, Quetzalcóatl, y sus avatares étnico-míticos, y la diosa-madre Tonantzin, identificados por frailes criollos respectivamente con el Apóstol Santo Tomás y la Virgen María de Guadalupe, han sido el fermento de la conciencia americana y mexicana. Entramados fenómenos religiosos, sociológicos y económicos conforman la realidad política y la evolución de una Nueva España en la que va a plasmarse el futuro México independiente, él mismo resurrección de un mítico México antiguo. Figuras como la del dominico Durán, el franciscano Mendieta, los jesuitas Tovar, Sigüenza y Góngora, Clavijero, Sor Juana Inés de la Cruz, fray Servando Teresa de Mier, Fernández de Lizardi, entre otro, iluminan con su inspiración este proceso secular.



La emancipación política de México, encabezada por curas-guerrilleros como José María Morelos y Pavón, precedida de innumerables rebeliones indígenas y seguida de numerosos pronunciamientos, deja de aparecer como simple episodio del "ciclo de las revoluciones" del siglo XIX, para bosquejarse como el último avatar de la sociedad novohispana.

JACQUES LAFAYE



PROFESOR INVESTIGADOR de El Colegio de Jalisco y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Fue profesor titular de La Sorbona. Ha asumido cargos en diversas instituciones de París como el Museo del Hombre y la UNESCO. Ha sido también profesor visitante de las universidades de México, Harvard, Puerto Rico y Complutense de Madrid. Es miembro de la Real Academia de la Historia y de la Hispanic Society of America, y autor de quince libros que versan sobre la historia cultural de las sociedades ibéricas e hispanoamericanas.

Entre otros títulos, Fondo de Cultura Económica ha publicado, prologado por Octavio Paz, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, *Por amor al griego*, *Los conquistadores*, *Mesías, cruzadas, utopías* y *Marcel Bataillon: Un humanista del siglo XX*. ♦



Cuento

Juan Rulfo

NOS HAN DADO LA TIERRA

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza.

Pero el pueblo está todavía muy allá. Es el viento el que lo acerca.

Hemos venido caminando desde el amanecer. Ahorita son algo así como las cuatro de la tarde. Alguien se asoma al cielo, estira los ojos hacia donde está colgado el sol y dice:

-Son como las cuatro de la tarde.

Ese alguien es Melitón. Junto con él, vamos Faustino, Esteban y yo. Somos cuatro. Yo los cuento: dos adelante, otros dos atrás. Miro más atrás y no veo a nadie. Entonces me digo: "Somos cuatro". Hace rato, como a eso de las once, éramos veintitantos, pero puñito a puñito se han ido desperdigando hasta quedar nada más que este nudo que somos nosotros.

Faustino dice:

-Puede que llueva.

Todos levantamos la cara y miramos una nube negra y pesada que pasa por encima de nuestras cabezas. Y pensamos: "Puede que sí".

No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar.

Cae una gota de agua, grande, gorda, haciendo un agujero en la tierra y dejando una plasta como la de un salivazo. Cae sola. Nosotros esperamos a que sigan cayendo más y las buscamos con los ojos. Pero no hay ninguna más. No llueve. Ahora si se mira el cielo se ve a la nube aguacera corriéndose muy lejos, a toda prisa. El viento que viene del pueblo se le arrima empujándola contra las sombras azules de los cerros. Y a la gota caída por equivocación se la come la tierra y la desaparece en su sed.

¿Quién diablos haría este llano tan grande? ¿Para qué sirve, eh?

Hemos vuelto a caminar. Nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurrieran otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover.

No, el llano no es cosa que sirva. No hay ni conejos ni pájaros. No hay nada. A no ser unos cuantos huizaches trespeleques y una que otra manchita de zacate con las hojas enroscadas; a no ser eso, no hay nada.

Y por aquí vamos nosotros. Los cuatro a pie. Antes andábamos a caballo y traíamos terciada una carabina. Ahora no traemos ni siquiera la carabina.

Yo siempre he pensado que en eso de quitarnos la carabina hicieron bien. Por acá resulta peligroso andar armado. Lo matan a uno sin avisarle, viéndolo a toda hora con "la 30" amarrada a las correas. Pero los caballos son otro asunto. De venir a caballo ya hubiéramos probado el agua verde del río, y paseado nuestros estómagos por las calles del pueblo para que se les bajara la comida. Ya lo hubiéramos hecho de tener todos aquellos caballos que teníamos. Pero también nos quitaron los caballos junto con la carabina.

Vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y tamaño tierra para nada. Se le resbalan a uno los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que



sienten la tatema del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué haremos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esta costra de tapetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

-Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

-¿El Llano?

-Sí, el llano. Todo el Llano Grande.

Nosotros paramos la jeta para decir que el llano no lo queríamos. Que queríamos lo que estaba junto al río. Del río para allá, por las vegas, donde están esos árboles llamados casuarinas y las paraneras y la tierra buena. No este duro pellejo de vaca que se llama Llano.

Pero no nos dejaron decir nuestras cosas. El delegado no venía a conversar con nosotros. Nos puso los papeles en la mano y nos dijo:

-No se vayan a asustar por tener tanto terreno para ustedes solos.

-Es que el llano, señor delegado...

-Son miles y miles de yuntas.

-Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un buche hay agua.

-¿Y el temporal? Nadie les dijo que se les iba a dotar con tierras de riego. En cuanto allí llueve, se levantará el maíz como si lo estiraran.

- Pero, señor delegado, la tierra está deslavada, dura. No creemos que el arado se entierre en esa como cantera que es la tierra del Llano. Habría que hacer agujeros con el azadón para sembrar la semilla y ni aun así es positivo que nazca nada; ni maíz ni nada nacerá.

- Eso maniésteno por escrito. Y ahora váyanse. Es al latifundio al que tienen que atacar, no al Gobierno que les da la tierra.

- Espérenos usted, señor delegado. Nosotros no hemos dicho nada contra el Centro. Todo es contra el Llano... No se puede contra lo que no se puede. Eso es lo que hemos dicho... Espérenos usted para explicarle. Mire, vamos a comenzar por donde íbamos...

Pero él no nos quiso oír.

Así nos han dado esta tierra. Y en este comal acalorado quieren que sembremos semillas de algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero nada se levantará de aquí. Ni zopilotes. Uno los ve allá cada y cuando, muy arriba, volando a la carrera; tratando de salir lo más pronto posible de este blanco terregal endu-

recido, donde nada se mueve y por donde uno camina como reculando.

Melitón dice:

-Esta es la tierra que nos han dado.

Faustino dice:

-¿Qué?

Yo no digo nada. Yo pienso: "Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor, que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? ¿Cuál tierra nos han dado, Melitón? Aquí no hay ni la tantita que necesitaría el viento para jugar a los remolinos."

Melitón vuelve a decir:

-Servirá de algo. Servirá aunque sea para correr yeguas.

-¿Cuáles yeguas? -le pregunta Esteban.

Yo no me había fijado bien a bien en Esteban. Ahora que habla, me fijo en él. Lleva puesto un gabán que le llega al ombligo, y debajo del gabán saca la cabeza algo así como una gallina.

Sí, es una gallina colorada la que lleva Esteban debajo del gabán. Se le ven los ojos dormidos y el pico abierto como si bostezara. Yo le pregunto:

-Oye, Teban, ¿de dónde pepenaste esa gallina?

-Es la mía- dice él.

-No la traías antes. ¿Dónde la mercaste, eh?

-No la merqué, es la gallina de mi corral.

-Entonces te la trajiste de bastimento, ¿no?

-No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella.

-Allí escondida se te va a ahogar. Mejor sácala al aire.

Él se la acomoda debajo del brazo y le sopla el aire caliente de su boca. Luego dice:

-Estamos llegando al derrumbadero.

Yo ya no oigo lo que sigue diciendo Esteban. Nos hemos puesto en fila para bajar la barranca y él va mero adelante. Se ve que ha agarrado a la gallina por las patas y la zangolotea a cada rato, para no golpearle la cabeza contra las piedras.

Conforme bajamos, la tierra se hace buena. Sube polvo desde nosotros como si fuera un atajo de mulas lo que bajara por allí; pero nos gusta llenarnos de polvo. Nos gusta. Después de venir durante once horas pisando la dureza del Llano, nos sentimos muy a gusto envueltos en aquella cosa que brinca sobre nosotros y sabe a tierra.

Por encima del río, sobre las copas verdes de las casuarinas, vuelan parvadas de chachalacas verdes. Eso también es lo que nos gusta.

Ahora los ladridos de los perros se oyen aquí, junto a nosotros, y es que el viento que viene del pueblo retacha en la barranca y la llena de todos sus ruidos.

Esteban ha vuelto a abrazar su gallina cuando nos acercamos a las primeras casas. Le desata las patas para desentumecerla, y luego él y su gallina desaparecen detrás de unos tepemezquites.

-¡Por aquí arriendo yo! -nos dice Esteban.

Nosotros seguimos adelante, más adentro del pueblo.

La tierra que nos han dado está allá arriba. ♦



Septiembre / Fiestas Patrias

«Llegó el momento

De nuestra emancipación
Ha sonado la hora
De nuestra libertad.»

«¡Viva la independencia!

¡Viva la América!
¡Muera el mal gobierno!»

MIGUEL HIDALGO,
16 DE SEPTIEMBRE DE 1810.



BACHILLERATO NO ESCOLARIZADO

Termínalo en 18 meses

Modalidades:

Sabatino

- 8:00 am a 3:30 pm

A distancia:

- Plataforma Microsoft Teams

Plantel: Puebla, Huauchinango y Zacatlán

Entre semana:

- Lunes, miércoles y viernes
- 8:00 am a 12 pm

Plantel Puebla



LICENCIATURA

Termínala en 3 años

Oferta académica:

- DERECHO
- ADMINISTRACIÓN
- CONTADURÍA

Modalidad: Sabatino

Plantel: Puebla y Zacatlán



¿Te gusta escribir?

Si quieres participar en nuestra gaceta, podrás hacerlo en cualquiera de los siguientes géneros:

**POESÍA, CUENTO, RELATO,
ARTÍCULO DE OPINIÓN, ENSAYO,
REPORTAJE, ENTREVISTA,
RESEÑA LITERARIA**

Envía tus colaboraciones, comentarios
o sugerencias a:

ceagaceta@gmail.com

Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general

Octavio Nava Cruz

Diseño

Guillermo Serrano

Sitio Web

ceauniversidad.com

gaceta mensual